

PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA 81



EDWIN WEIL WOHLKE

Arquitecto, formado en la Universidad de Chile, en cuya Facultad de Arquitectura se desempeña como docente desde 1949, en la actualidad es profesor de la Cátedra de Taller Profesional. Entre los años 1974 y 1976 ocupó el cargo de Director del Departamento de Planificación Urbana de dicha casa de estudios.

Ha realizado numerosos viajes a Europa y EE.UU.

Su actividad profesional en el campo funcionario se inicia en 1946 como arquitecto proyectista de la Dirección de Arquitectura del M.O.P. Servicio en que se ha desempeñado como Director de Arquitectura entre los años 1962 a 1971 y desde 1977 a la fecha. Entre los numerosos proyectos desarrollados como arquitecto funcionario cabe destacar **Escuelas y Liceos** en ciudades como Punta Arenas, Puerto Varas, Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Stgo., etc.; **Gimnasios Cubiertos** en Castro, Calbuco, Puerto Varas, etc.; **Servicios Públicos** en Puerto Varas, Valdivia, La Serena, Antofagasta, etc.; **Museo Mineralógico** de Copiapó; **Estacionamientos** Plaza del Libertador en Santiago; **Estadios** en Temuco, Talca, Santiago, etc.

En el ejercicio privado de la profesión: **Banco Central** de Puerto Montt y de Los Angeles; **Municipalidad** de Puerto Varas; **Escuelas** en Santiago, Frutillar y numerosas residencias en Santiago y Osorno.

En este campo ha participado activamente en Concursos Públicos de Arquitectura, obteniendo el 1er. Premio en Concursos como: Municipalidad de Osorno - Banco Central de Osorno - Servicios Públicos de Rancagua - Centro Cívico de Punta Arenas - Hostería de Frutillar.

Discurso pronunciado por el arquitecto Edwin Weil W. en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Arquitectura, durante la III Bienal 1981.

El Honorable Consejo del Colegio de Arquitectos me ha distinguido con el "Premio Nacional de Arquitectura 1981", colmando todas las aspiraciones que alguna vez pude tener. Este hecho, verdaderamente sorprendente para mí, ha obligado a revisar en forma retrospectiva mi actividad profesional de 35 años, como una manera de responder a tan importante designación.

Se me informó que mi labor profesional, el período de docencia, y mi carrera funcionaria han justificado mi presencia hoy en esta tribuna.

Y surge la pregunta ¿Es conveniente que un arquitecto ejerza paralelamente estas especialidades? ¿De qué modo se favorece o perjudica cada una de estas líneas de trabajo? ¿Se está formando un profesional superficial en sus conocimientos y por consiguiente con un alto grado de inseguridad en su labor?

Sin pretender dar una respuesta definitiva a esta interrogante, deseo en esta ocasión exponer experiencia propia y extrapolar, de alguna manera, conclusiones, que sólo tienen el carácter restringido de una gestión unipersonal. No obstante el largo tiempo que cubre esta experiencia, permite sustentar un alto grado de certeza de mis observaciones.

Al iniciarse un Arquitecto en su vida profesional en la mayoría de los casos encausa su labor en el campo del diseño, con un claro afán de ver aplicado sus conocimientos que le entregó la Universidad, en obras de volumen, color y forma.

Cuanto más variada la temática tanto mejor. Es el período de calibrar los espacios, de vivirlos en verdad, de ajustar diseño y estructura.

Con este concepto ingresamos un grupo de colegas al Ministerio de Obras Públicas, Departamento de Arquitectura, Organismo que en esa época, 1947, buscaba una renovación en su equipo de proyectistas, debido a un período crítico posterior al terremoto de 1939.

Enormes moles de concreto, permanecían inconclusas, fruto de estudios insuficientemente evaluados en sus programas y posibilidades de financiamiento. Más que obras gruesas, parecían ruinas prematuras y errores manifiestos.

Debo confesar que jamás quise formar parte de la Administración Pública y sólo me inicié en ella como una manera de sortear los primeros años en que no existen los clientes, particularmente para los que veníamos de lejanas provincias.

El entusiasmo propio de todo nuevo profesional, la riqueza temática que se nos ofrecía en el campo de la edificación pública, hicieron su efecto, y los años fueron pasando con gran celebridad.

Escuelas, Liceos, Estadios, Gobernaciones, Intendencias, Cuarteles de Bomberos, y de Carabineros, desfilaron por nuestros tableros.

El Adusto Departamento de Proyectos alteraba su ritmo al paso de estos entusiastas profesionales, por cierto con la benevolencia y apoyo de nuestros jefes.

Surgieron períodos particularmente densos en el quehacer de nuestro Servicio. El Plan Serena en el período del Presidente González Videla, la reconstrucción después de los terremotos de 1960 y 1965, las obras para el campeonato de football de 1962 y otros.

Recuerdo con especial agrado el proceso de las obras para La Serena. La Universidad no nos había preparado en el conocimiento de los estilos, pues se estaba en un período que quería llamarse de Arquitectura Moderna. Vignola, Vitrubio y los clásicos eran parte del curso de historia de la arquitectura sin aplica-



Servicios Públicos de Valdivia



Municipalidad de Osorno

"Es obligación de todo arquitecto prever en lo posible las modificaciones que posteriormente se quieren intentar y tratar que esto no sea posible ni necesario. A nadie se le ocurrirá corregir un diseño si se comporta adecuadamente, por lo que la responsabilidad en la deformación de nuestras obras, en alta medida nace de un estudio ineficiente, y aquí donde vuelve aparecer los factores que llamo permanentes, no sujetos a la moda o tendencia del momento".

Opinan bienal

GABRIEL ADONIS
Arquitecto

Esta tercera Bienal tomó como tema "La Vivienda", en torno a la cual se pretende, en parte, "evaluar nuestra acción, hacer comunes nuestras experiencias, reflexionar sobre las nuevas alternativas y ofrecer al público en general y en particular a nuestros alumnos, la posibilidad de participar en este debate con sus dudas, planteamientos e inquietudes, de tal forma de ayudar, tal vez a unos en la elección justa y a otros en la orientación necesaria para que su aporte futuro, esté siempre enraizado en la realidad de su tiempo". (Extracto presentación 3a. Bienal)

De lo cual extraigo como metas fundamentales, el proyectarnos a la comunidad y principalmente fomentar el debate entre participantes y primeros actores, arquitectos y estudiantes de arquitectura.

Creo que es difícil no cumplir metas cuando estas son tan amplias como las expuestas. Lo importante, quizás, son los canales por los cuales se llegan a ellas y la calidad de este logro. Pienso que en lo que respecta a los medios pasivos con los cuales se llegan a estas metas, se ha cumplido con las distintas muestras y exposiciones nacionales y extranjeras. Me queda la duda en el segundo punto, ya que si bien es cierto el debate ha existido y existe; dentro del evento, este debate se vió restringido y a veces reprimido, por factores como el tiempo y cantidad de invitados que no permitieron el diálogo entre público y expositores, aún en el sistema de mesa redonda adoptado.

Siempre es valioso el conocer personalmente a arquitectos de la jerarquía de los invitados, relacionados directamente con el acontecer tecnológico y cultural a nivel mundial del cual estamos geográficamente desconectados. Son los momentos que logramos evadirnos un poco de las restricciones de ordenanzas y "costos" de las que es víctima la arquitectura en nuestro país.

Más interesante resulta aún el poder asistir a la exposición de sus propias obras, planteamientos y posición.

Pienso sí, que debería plantearse el modo de exposición a fin de hacer más fluida y efectiva la participación del público frente a los expositores. Tal vez el camino sea no pretender un golpe efectista reuniendo a un sinnúmero de invitados que apenas logran esbozar superficialmente su pensamiento sin lograr obtener respuesta a su posición, sino traer menos expositores que en un tiempo adecuado pueden entregar con profundidad su planteamiento y así fomentar efectivamente el debate dentro del evento.

No me referiré en forma particular a los proyectos premiados, sino en general a lo ajeno que resultan los parámetros con los cuales se juzgan estos proyectos.

Con respecto al Premio Bienal me pregunto si existe un parámetro justo para juzgar una casa en Colina, junto a un edificio comercial en el centro de Santiago o un conjunto de viviendas sociales en La Florida, donde son tan disímiles los requerimientos como distintas las respuestas.

Reafirma esta posición el hecho ocurrido en esta Bienal con el o los premios a proyectos de Título, al cual optan estudiantes de las

ción en el diseño.

Y se había resuelto imprimir a los proyectos de la ciudad natal del Presidente, un estilo con reminiscencias españolas, con rejas, balaustradas, arcos, canes, que recordaban esta manera de expresarse en arquitectura.

Así debimos recurrir a nuestros jefes que con gran oficio y conocimientos suplieron estos vacíos. Se produce el reencuentro de la experiencia con la juventud eufórica, lo que nos permitió salir airosos de este período especial.

Por otra parte, y siempre orientando esta exposición en nuestro quehacer en Obras Públicas, debimos advertir los errores de concepto que se habían estado aplicando en cuanto a la rigidez de los proyectos, que imposibilitaban cualquier modificación o remodelación posterior por la fuerza de las estructuras, y lo absurdo se advertía en nuestro propio lugar de trabajo que había sido proyectado con un plano muy libre y divisiones vidriadas de madera. Y el "nuevo" Ministerio en construcción era una gran masa de hormigón donde hasta los tabiques se armaban en todos los sentidos.

Esto nos llevó a la determinación de que aquello de los planos libres no debían ser simples palabras, sino debía aplicarse con todo rigor en aquellos proyectos que cobijaban numerosos servicios en una sola unidad.

La Administración Pública es un sector de casi permanente remodelación en cuanto a sus esquemas funcionales. Cada Gobierno introduce cambios en los diferentes Organismos, suprime unos, crea otros, y la edificación debe estar preparada para ajustarse a estas cambiantes demandas de espacio, sin incurrir en grandes gastos de remodelación.

Todos los proyectos que desde el inicio en Obras Públicas me han correspondido diseñar, llevan el sello de una planimetría con compromisos mínimos en cuanto a su estructura y a través de más de 30 años han respondido a estas exigencias.

Toda transformación ha sido posible, por profunda que ella sea, el edificio vuelve a servir como nuevo, sin cambio en su expresión arquitectónica.

Las grandes catástrofes son períodos de aceleración en la tecnología y obligan a revisar criterios para afrontar con mayor éxito los períodos que les siguen.

Así los terremotos que con cierta frecuencia azotan nuestro territorio, obligan a dar respuesta con prontitud a la reposición de la infraestructura arquitectónica fiscal.

En 1966 toda la zona comprendida entre Concepción y Chiloé, sufrió los mayores daños derivados de los sismos de mayo de ese

año.

Debían reponerse numerosas obras, particularmente escuelas, retenes y oficinas públicas. Aparecieron los planos tipo como una forma de reducir tiempo en diseño y este aplicarlo a muchos casos.

Y dentro de la urgencia, no debíamos perder la calma. Debían ser proyectos eficientes en su diseño, económicos en sus costos y simples en su construcción.

El terremoto de 1939 había dejado en evidencia como NO hay que proceder en estos casos.

Sin buscar una arquitectura de moda, sino con gran pragmatismo en el uso del material y la forma, respetando el entorno y el paisaje, salimos de la emergencia con obras terminadas, consecuente con lo que el país tiene derecho a esperar de la labor de sus funcionarios técnicos.

Esta breve reseña de algunos aspectos de nuestro trabajo en el sector público, sólo pretende señalar la trascendencia que una labor responsable tiene en la marcha del país. Sabemos que no somos lo más importante, pero sí, que nuestra gestión repercute en la acción de otros Organismos del Gobierno, que se sirven del producto de nuestro afán; un lugar digno y eficiente hace el trabajo más útil de nuestra Administración Pública, objetivo que todo gobierno persigue.

¿Y qué Relación tiene toda esta gestión con la docencia?

Apenas salido de las aulas universitarias fui invitado a formar parte de un taller de Composición Arquitectónica en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, en calidad de profesor ayudante.

Es necesario recordar, que la mayoría de los profesores en nuestra Facultad no tienen estudios pedagógicos y por lo tanto, se van formando, en cierto modo, en la práctica misma. Esto permite afirmar que es necesario escalar peldaños también en este programa.

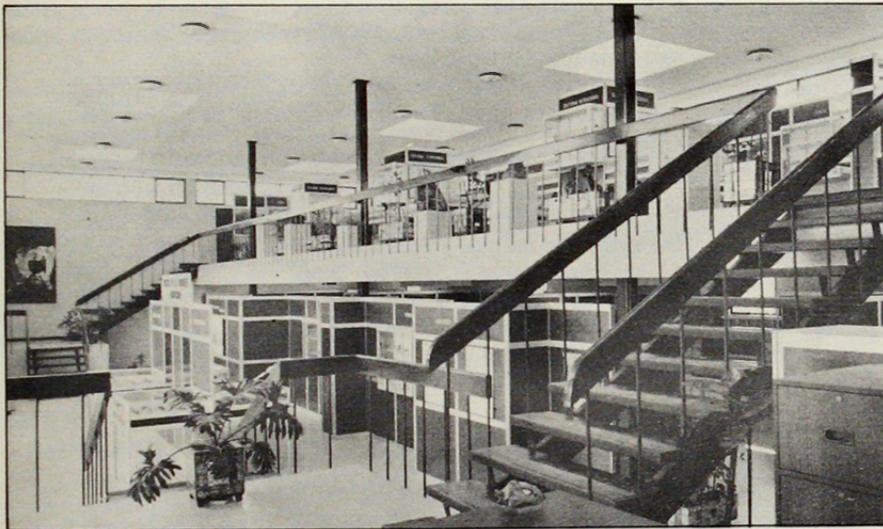
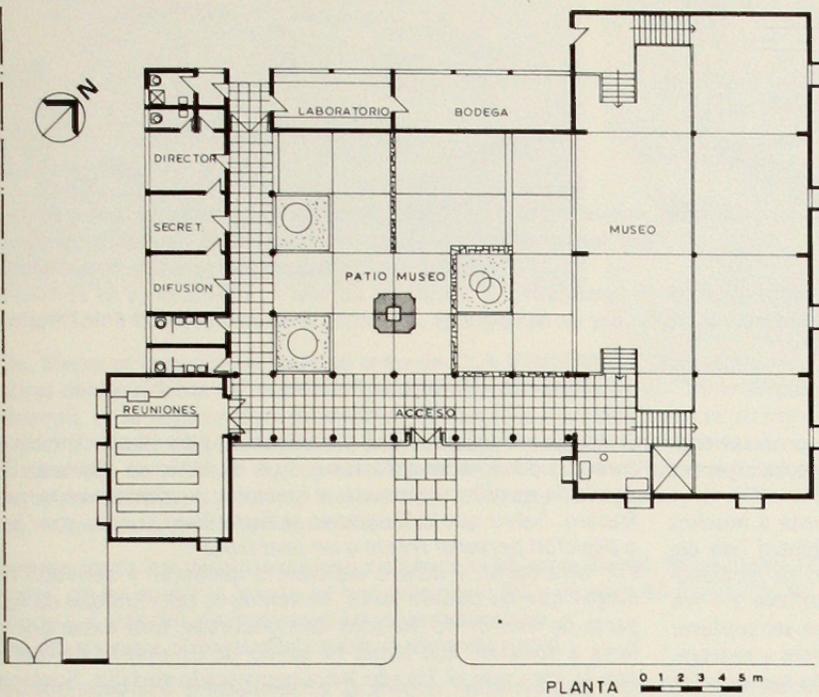
Pienso que en los primeros años en la docencia, y particularmente cuando ésta se apaga casi al término de los estudios, el docente es un poco competidor con el alumno. Y no es fácil establecer una jerarquía por presión del propio estudiante. Son pasos difíciles de dar, en que la falta de experiencia es un factor de significación. No dar respuesta adecuada a una consulta, debilita la confianza y menoscaba toda autoridad. Y es aquí donde aparece la ventaja del respaldo de un Servicio como al que yo pertenecía. No sólo la experiencia propia sino la de otros colegas podía ser expuesta, y el alumno recibe información que emana de muchas experiencias cotejadas a través del tiempo.



Intendencia IV Región, La Serena

"Si algún aporte he realizado en la arquitectura de nuestro país es el de no haber abusado de los recursos de la Nación para "hacerme" monumentos, con el sólo propósito de posar de arquitecto de avanzada o innovador en la plástica arquitectónica".

"Debo reconocer que en el período de formación subsiste en todo arquitecto una tendencia a aplicar todo lo novedoso que nos traen las revistas, en un claro afán de aparecer "al día" en nuestra actividad profesional. Pero cuando ya se siente la responsabilidad de tener que responder a factores de costo, función y expresión debemos con mayor seriedad medir cada paso de nuestros diseños".



Fotos 1 y 2,
Vistas interior y exterior del Museo

opinán bienal

distintas escuelas de arquitectura del país, concurso que fue dirimido en forma salomónica pero un tanto liviana al no existir acuerdo entre el jurado, otorgándose varios primeros premios. Creo que un evento de esta categoría ha sido pensado para transformarse en un lugar de encuentro, y no para fomentar las diferencias que en un tiempo existieron entre nuestras distintas escuelas.

CARLOS ALBRECHT Arquitecto

La 3a. Bienal de Arquitectura, así como en su oportunidad, las de 1977 y 1979, debe evaluarse en la realidad del Chile de estos años.

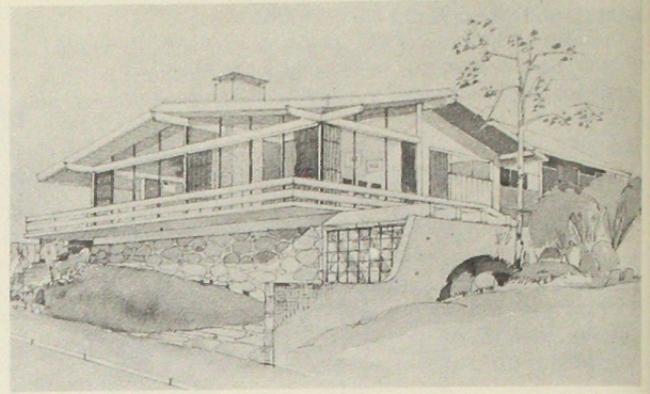
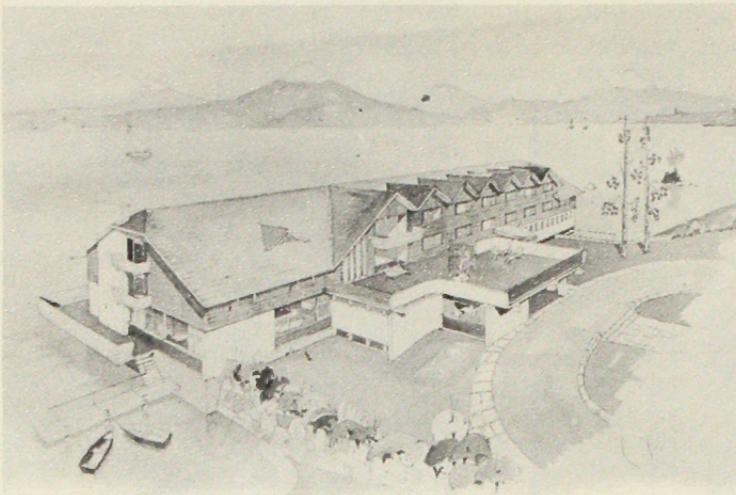
Pero, particularmente hoy, en 1981 para llegar a esta 3a. Bienal, los arquitectos debimos superar las más diversas dificultades que afectaron a nuestra labor, y a nuestra colegiatura, para alcanzar a desarrollar con ciertas posibilidades de éxito, un acontecimiento profesional y cultural de esta envergadura.

Me parece destacable que, si bien la 3a. Bienal cumplió cabalmente con el calendario de actividades y estímulos, que sus organizadores habían programado y se desarrolló en la forma prevista, en cambio la actividad desplegada por diversas Comisiones permanentes del Colegio de Arquitectos A.G. (Vivienda, Cultura, Arquitectos Jóvenes, etc.) acentuó la necesidad de una mayor presencia del gremio, en sus múltiples actividades.

En este plano, no me cabe dudas de que se reactivará la cohesión del gremio, la inquietud por revitalizar los postulados de una arquitectura racional y auténtica, aumentará la preocupación por la temática nacional vigente, deberá prestarse más atención a los anhelos de creatividad y realización de la legión de nuestros colegas jóvenes, y se expresará la necesidad de investigar, en profundidad los efectos que, diversos factores de nuestra vida nacional, están ocasionando, al interior de la producción arquitectónica de hoy. Más allá de la participación de destacados colegas extranjeros, cuyo contacto es siempre valioso, aunque, en esta Bienal, sus relatos, estuvieron necesariamente limitados a experiencias puntuales y personales, sacrificándose el universo del diálogo y la relación personal, inestimables, en este tipo de evento profesional, —me interesa destacar la extraordinaria experiencia que ha fluído de la realización del Simposio de la temática nacional acerca de "Vivienda Social".

En primer lugar, porque la gran problemática que afecta hoy en día, a la profesión, ineludiblemente tiene que ver, con el problema habitacional chileno: las magnitudes del déficit, sus características específicas y su relación con la operación del mercado de la vivienda, sus alternativas de diagnóstico, la regulación racional del suelo urbano, y la acción, no menos importante, de todos los sectores, en la formulación de una política general, coherente y racional.

Además, fue significativa la presencia, no sólo de más de dos mil asistentes a las 8 sesiones de trabajo; sino, además, fue importante que, al cabo de varios años, por primera vez, se reunieran relatores venidos de las áreas docentes



Perspectiva Casa Puerto Montt

Perspectiva Hostería de Frutillar

Sólo 10 años después pude postular a un cargo de profesor titular, período que me parecía necesario y suficiente para aspirar a este nuevo escalón.

A partir de esa fecha, 1957, he permanecido frente a muchos alumnos que con su inquietud, inteligencia y vitalidad han devuelto a su profesor, parte de su juventud y deseo de permanecer activo en la profesión. Debo mucho a mis alumnos y a los que ahora son profesionales, por lo que aquello que ser profesor es un apostolado, señalando por tal un gran sacrificio y entrega, en mi caso ha sido entregar y recibir en una cuenta que se salda perfectamente.

Y hay más desafíos en nuestra profesión y tal vez sea este el de los Concursos Públicos el que con mayor fuerza impacta en nuestras pretensiones.

Es una competencia en que sólo se juega la calidad profesional, enfrentando a un Jurado de muchas personas idóneas, que eligen por comparación la mejor solución. Sé que hay profesionales escépticos respecto de los resultados de los Concursos Públicos en Anteproyectos de Arquitectura, pero puedo señalar enfáticamente que creo en este tipo de competencia; que es por otra parte, una de las oportunidades de los nuevos arquitectos de exponer sus proyectos y alcanzar obras de alto significado, sin depender de relaciones familiares ni de grupos o personas que manejan recursos económicos.

Con la misma franqueza, quiero señalar que cuando me ha correspondido competir siempre lo he enfocado con la idea de ganar interpretando adecuadamente el espíritu con que se llamó

al certámen. Intentar una participación para hacer "mi arquitectura" o posar con soluciones que se estiman "aportes" sólo desvía la gestión y prepara al postulante mentalmente para el fracaso. Salvo que el Concurso se llame bajo la consigna "aporte o posición personal frente a un problema".

Por otra parte, y dentro del mismo quehacer y derivado de los cargos que he podido servir, he tenido la oportunidad de formar parte de más de 45 Jurados de Concursos. Esta experiencia me lleva a sostener que jamás he salido de un evento de este tipo, con la idea que el Jurado haya equivocado su fallo. Suelen existir discrepancias en la última selección pero, debemos señalar que se trata de resolver entre las mejores alternativas.

El Colegio de Arquitectos ha sido en este campo la mayor garantía y esperamos de él continúe en esa línea que todos los Arquitectos de Chile le reconocen.

De los compromisos anteriores se puede deducir que el ejercicio particular, sólo pudo realizarse restándole tiempo al descanso y a la familia.

Pero también es importante vivir esta experiencia que nos vincula a la realidad que como funcionario a menudo ignoramos.

Y vuelvo a preguntar ¿Se puede o debe paralelamente ser Docente, Arquitecto, y Funcionario?

Al parecer el premio que me acaba de otorgar el Colegio de Arquitectos, obedece a haber aprobado esta tarea que cumplí con agrado y responsabilidad. Puse y sigo poniendo toda mi capacidad e interés en lo que hago, y exigo de mí, lo mismo que pido a mis colaboradores.

E.W.W.

Intendencia VI Región, Rancagua



"Pienso que lo importante es aportar trabajo responsable y permanente, no sujeto a estilo o modas del momento que pasan con la misma velocidad que aparecen".